

## De cara unos a otros y La filosofía del rostro en Max Picard<sup>1</sup>

Roy González López

B32996

El presente trabajo consiste en la comparación del texto *De cara unos a otros* y *La filosofía del rostro en Max Picard* de Catalina Elena Dobre. Concretamente el análisis se basa en el estudio del rostro que llevan a cabo ambos autores.

El texto *De cara unos a otros* es un estudio fenomenológico del rostro, como el mismo Roger Scruton lo expresa al inicio del capítulo *Enmascarar el yo*. En cambio, Catalina Dobre, acerca de la obra del filósofo suizo, señala textualmente que es *mucho decir que en Picard tenemos una “fenomenología del rostro”*. *El modo de entender el rostro humano es más poético y místico, porque refleja en sí esta singularidad última que es la huella de Dios en el hombre*. Razón por la cual se puede considerar que su enfoque es de entrada distinto, lo cual no quiere decir que no coincidan en ciertas apreciaciones.

Roger Scruton inicia el capítulo diciendo que *el modo de entender la persona recurre a conceptos que no tienen lugar en las ciencias explicativas, pues estas sitúan a las personas en el mundo de los objetos, cuando también son sujetos con su peculiar perspectiva del mundo*. Y esto sucede —agrega el filósofo inglés— por el hecho de que *cada persona muestra su rostro en el mundo*. En el mismo sentido, Max Picard se acerca con curiosidad al estudio del rostro argumentando que en él *está presente el misterio de la existencia y, a la vez, la bella claridad*. *Tiene forma, tiene dimensionalidad y tiene corporeidad, porque el rostro es parte del cuerpo humano y, al mismo tiempo, tiene algo de lo divino*. *De aquí su misterioso modo de ser, que ninguna ciencia o categoría abstracta puede capturar*.

Si bien Scruton parte del análisis de la *persona* y Picard del *rostro*, ambos dividen el objeto de estudio en dos partes: la primera constituye la corporeidad o constitución física; la segunda, en cambio, trata de algo *inmaterial*, bien sea el *sujeto* presente en la persona o lo *divino* encontrado en el rostro. Luego, Roger Scruton concretiza su idea y menciona que *el rostro humano tiene una especie de ambigüedad inherente*. *Puede verse de dos maneras: como vehículo de subjetividad que luce en él, o como una parte de la anatomía humana*.

Esta no pura *objetivación* del rostro está presente en ambos autores. Scruton señala que al ver un rostro no lo entiendo *biológicamente*. Así, cuando estoy cara a cara frente a una persona

---

<sup>1</sup> Dobre, C. (2019). *La filosofía del rostro en Max Picard*. THÉMATA. Revista de Filosofía. N° 60, julio-diciembre, pp.: 97-116, doi: 10.12795/themata.2019.i60.6.

no estoy frente a una parte física de ella, como estoy, por ejemplo, cuando miro su hombro o su rodilla, sino que estoy frente a *ella*. A su vez, para Picard, el rostro, aunque está hecho de partes distintas (ojos, cejas, nariz, boca, orejas etcétera), es más que la suma de sus partes; representa una unidad que ilumina, porque todas estas partes están relacionadas unas con las otras. Por lo mismo que, un rostro no se puede juzgar por sus partes separadas como intenta hacer por ejemplo la grafología.

Ahora bien, como se evidencia en el párrafo anterior, para Scruton el rostro es lo que le permite a los sujetos aparecer en el mundo de los objetos: tener *presencia real*. Al respecto, y guardando cierta similitud, Picard señala *que es en la expresión de nuestro rostro, lo que nos asienta ontológicamente y en la cual se ve reflejada la manifestación entera de nuestra personalidad*. No obstante, difiere el filósofo suizo en el origen de la presencia, pues considera que esta consiste en *un regalo de Dios. Tener presencia significa estar conectado con lo divino, pero también con los otros seres humanos*.

La idea del origen divino de la presencia no tiene cabida en el texto *De cara unos a otros*; sin embargo, sí es coincidente, hasta cierto punto, la propuesta de la presencia según las conexión con los demás. A propósito, Roger Scruton menciona que *yo estoy detrás de mi rostro, pero a la vez estoy presente en él, hablando y mirando en él a través de él a un mundo de otros que también se revelan y ocultan al mismo tiempo, como yo*.

Al ver un rostro —agrega el filósofo inglés— se entiende la presencia real de *ti* en nuestro mundo común. En cambio, para Picard, el hombre puede estar en la cercanía de otro hombre o de otro ser vivo, porque su rostro guarda la presencia de la imagen de Dios en el momento de la creación.

Así, mientras que Roger Scruton concibe la presencia en la relación entre personas en un *mundo humano*. Para el filósofo suizo este elemento se encuentra a razón de que Dios imprime su imagen en el rostro humano. El rostro humano —dice Picard— es presencia, y tiene que durar en el tiempo para hacer manifiesta la misma presencia de Dios.

Ahora bien, hay elementos del rostro que ambos autores abordan siempre desde el punto de vista de la presencia, a saber: la mirada y la sonrisa. Roger Scruton considera que la presencia del sujeto en el rostro es aún más evidente en los ojos, y los ojos tienen su papel tanto en las sonrisas como en las miradas; citando a Sartre, concluye que la mirada otorgada a otro sujeto es ella misma *revelación* del sujeto. Por otro lado, Picard menciona que el rostro tiene una *singularidad*, la cual proviene de la presencia del *espíritu* del Dios en él. Esta singularidad, se

manifiesta concretamente en la mirada. Agrega el escrito sueco que sin el reflejo de la mirada, el rostro humano sería invisible, sin expresión, vacío.

La sonrisa en Scruton forma parte de esas variaciones que no se pueden entender como meros cambios físicos, como sucede con otras especies. La sonrisa reveladora es la involuntaria, la bendición que un alma confiere a otra al brillar con el yo entero en un momento de *autorrevelación*. Max Picard, en el mismo sentido, advierte que *una sonrisa en el rostro no se puede dividir en partes y relacionada con ciertos grupos musculares, pues este sencillo gesto participa todo el rostro humano, ofreciendo y recibiendo emociones, haciendo presente lo divino en el hombre*.

De nuevo, y aunque ambos autores se refieran al mismo tema, es evidente cómo son abordados de forma diferente al menos en justificar su importancia según el papel que juegan en el rostro. Así, mientras que para Scruton la mirada y la sonrisa constituyen maneras de autorrevelación en un *mundo humano*; para Picard, en cambio, la significación de estas variaciones descansa sobre todo en la presencia de Dios en ellas.

A pesar de que Dios no es un tema central en la obra de Scruton, sí hay al menos una referencia del mismo. Al respecto se menciona en el texto *De cara unos a otros* que el conocimiento que tengo de mi propia individualidad, da cuerpo a la idea de que me mantengo en el ser como un individuo a través de todos los cambios corporales que se pueden imaginar. En ese sentido soy semejante a Dios. Y es esta conciencia interior de individualidad absoluta lo que en el *rostro* se manifiesta y se hace carne.

El tema de Dios en la obra de Max Picard, y en el análisis del rostro, ocupa —como ha resultado evidente— un mayor análisis. Por ello, basta recordar que el filósofo suizo considera que Dios es el arquetipo que se refleja en rostro humano, lo que él denomina *la huella de Dios*. Así las cosas, la singularidad e individualidad de la persona no se manifiesta en el rostro mismo, como en Scruton, sino que tiene un *origen divino*.

Otro de los puntos abordados por ambos filósofos es el *enmascaramiento*. Roger Scruton basa su argumento utilizando ejemplos históricos y culturales de máscaras. Estas —dice respecto al teatro— eliminan el impedimento de la carne humana, y parecen cambiar con cada fluctuación de las emociones del personaje, para hacer el signo externo del sentimiento interior. Más adelante menciona que en el carnaval —como puede suceder con nuestras interacciones cotidianas— la máscara tiene la personalidad que otros le dan: sirve para suspender la identidad de la persona y crea una nueva que la sustituye.

El *enmascaramiento* en Max Picard, cumple una función similar, cual es ocultar los rostros actuales, pues en estos las posibilidades de relación están aniquiladas porque se ven como si nunca hubieran experimentado nada en sus vidas, como si fueran irreales, abstractos, mera combinación genética y nada más. *Expresan vacío en lugar de presencia de Dios*. Por eso, el rostro se vuelve una máscara; un ocultamiento de lo demoníaco que habita en su alma y que es una mera apariencia, una *pseudoimagen*.

A modo de conclusión general, y que se ejemplifica con el tema de enmascaramiento: mientras que para Scruton este proceso ayuda a comprender que la individualidad del otro reside en nuestro modo de verlo y tiene poco o nada que ver con su modo de *ser*. Es decir, siempre analizado desde una relación eminentemente humana. Para Max Picard, en cambio, el enmascaramiento, es la forma de ocultar, en el rostro, lo demoníaco del alma en algunas personas, justificando tal pensamiento en el elemento *divino*.